

PROPRIO DE LA MISA
XVII DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

Ps. 118.137,124 INTROITO

JUSTUS es, Dómine, et rectum iudicium tuum: fac cum servo tuo secundum misericordiam tuam. *Ps. 118. 1.* Beati immaculati in via: qui ambulat in lege Dómini. *V.* Gloria Patri.

Justo sois Señor, y rectos vuestros juicios: mostrad con vuestro siervo vuestra gran misericordia. Salmo. Dichosos los que viven sin pecado; los que observan la ley del Señor. *V.* Gloria al Padre.

COLECTA

DA, quæsumus, Dómine, pópulo tuo diabólica vitæ contágia: et te solum Deum pura mente sectári. Per Dóminum.

Da, Señor, a tu pueblo, evitar las asechanzas del demonio, y seguirte a ti, único Dios, con puro corazón. Por nuestro Señor.

Ephes. 4. 1-6 EPÍSTOLA

FRATRES: Obsecro vos ego vinctus in Dómino, ut digne ambulétis vocatióne, qua vocati estis, cum omni humilitate et mansuetúdine, cum paciéntia, supportántes ínicem in caritáte, sollíciti serváre unitátem spíritus in vínculo pacis. Unum corpus et unus spíritus, sicut vocati estis in una spe vocatiónis vestræ. Unus Dóminus, una fides, unum baptís-ma. Unus Deus et Pater ómnium, qui est super omnes, et per ómnia, et in ómnibus nobis. Qui est benedíctus in sácula saeculorum. Amen.

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. Bendito sea por los siglos de los siglos. Amén.

BEÁTA gens, cujus est Dóminus Deus eórum: pópulus, quem elégit Dóminus in hereditátem sibi. V̄. Verbo Dómini cæli firmáti sunt: et spírítu oris ejus omnis virtus eórum.

ALLELÚIA, allelúia. V̄. Dómine, exáudi oratióem meam, et clamor meus ad te pervéniat. Allelúia.

IN illo témpore: Accessérunt ad Jesum pharisæi: et interrogávit eum unus ex eis legis doctor, tentans eum: Magíster, quod est mandátum magnum in lege? Ait illi Jesus: Díliges Dóminum Deum tuum, ex toto corde tuo, et in tota ánima tua, et in tota mente tua. Hoc est máximum et primum mandátum. Secundum autem símile est huic: Díliges próximum tuum, sicut teípsum. In his duóbus mandátis univérsa lex pendet et prophétæ. Congregáti autem pharisæis, interrogávit eos Jesus, dicens: Quid vobis vidétur de Christo? cujus filius est? Dicunt ei: David. Ait illis: Quómodo ergo David in spírítu vocat eum Dóminum, dicens: Dixit Dóminus Domino meo: sede a dextris meis, donec ponam inimícos tuos scabéllum pedum tuórum? Si ergo David vocat eum Dóminum, quómodo filius ejus est? Et nemo póterat ei respondére verbum: neque ausus fuit quisquam ex illa die eum ámplius interrogáre.

ORÁVI Deum meum ego Dániel, dicens: Exáudi, Dómine, preces servi tui: illúmina fáciem tuam super sanctuárium tuum: et propítius inténde pópulum istum, super quem invocátum est nomen tuum, Deus.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él escogió por heredad. V̄. La palabra del Señor hizo los cielos, el aliento de su boca, sus ejércitos.

ALELUYA

Aleluya, aleluya. V̄. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti. Aleluya.

EVANGELIO

En aquel tiempo: Los fariseos se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó, para ponerlo a prueba: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas. Y mientras; estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó: ¿Qué pensáis del Mesías? ¿De quién es hijo? Ellos contestaron: De David. El replicó: Pues, ¿cómo David, inspirado, le da el título de Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos un escabel para tus pies? Pues entonces, si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo? Ninguno pudo responderle una palabra. Y desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

OFERTORIO

Yo, Daniel, rogué a mi Dios, diciendo: Escuchad, Señor, las oraciones de vuestro siervo; ilustrad con el resplandor de vuestro rostro el santuario; y atended propicio a vuestro pueblo, sobre el cual, Dios mío, ha sido invocado vuestro Nombre.

MAJESTÁTEM tuam, Dómine, suppliciter deprecámur: ut hæc sancta, quæ gérimus, et a præterítis nos delictis éxuant et futúris. Per Dominum.

Humildemente rogamos, Señor, a vuestra Majestad, que estos santos Misterios que celebramos nos libren de los pecados pasados y futuros. Por nuestro Señor.

PREFACIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

VERE dignum et justum est, æquum et salutáre, nos tibi semper et ubique grátias ágere, Dómine sancte, Pater omnipotens, ætérne Deus: Qui cum unigénito Filio tuo, et Spírítu Sancto, unus es Deus, unus es Dóminus: non in unius singularitáte persónæ, sed in unius Trinitáte substántiæ. Quod enim de tua glória, revelánte te, crédimus, hoc de Filio tuo, hoc de Spírítu Sancto, sine differéntia discretiónis sentímus. Ut in confessióne veræ, sempiternæque Deitátis, et in persónis proprietas et in esséntia únitas, et in majestáte adorétur æquálitas. Quam laudant Angelí, atque Archángeli, Chérubim quoque ac Séraphim: qui non cessant clamáre quotidie, una voce dicéntes:

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, que con tu Hijo unigénito y con el Espíritu Santo, eres un solo Dios, eres un solo Señor: no en la individualidad de una sola persona, sino en la trinidad de una sola sustancia. Por lo cual, cuanto nos has revelado de tu gloria, lo creemos también de tu Hijo, y del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. De suerte, que confesando una ver-dadera y eterna Divinidad, adoramos la propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la majestad, la cual alaban los Angeles y los Arcángeles, los Querubines y los Serafines, que no cesan de cantar a diario, diciendo a una voz:

VOVÉTE, et réddite Dómino Deo vestro omnes, qui in circúitu ejus affértis múnera: terríbili et ei qui aufert spírítum princípum: terríbili apud omnes reges terræ.

COMUNIÓN

Cumplid vuestros votos y presentad los al Señor Dios vuestro, que todos en torno de Él traigan ofrendas al Dios terrible, que quita el aliento a los príncipes; al Dios terrible sobre todo rey terrenal.

POSCOMUNIÓN

SANCTIFICATIÓNIBUS tuis, omnipotens Deus, et vítia nostra curéntur, et remédia nobis atérna provéniant. Per Dominum nostrum.

Con estos medios de santificación, oh Dios omnipotente, queden curados nuestros vicios y nos procuren los celestiales remedios. Por nuestro Señor.